

LA ESCRITURA ENCUBIERTA DE MARÍA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO

Susanna Regazzoni*

Exilios

Hoy en día a María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo (1789-1852) se le considera la fundadora de la escritura de mujeres en Cuba, Mirta Yáñez a este propósito, en la antología de cuentistas cubanas *Estatuas de sal*, escribe: «La primera cubana que se aventuró a *mirar* fue la Condesa de Merlin. [...] yace enterrada en Père Lachaise y aunque sus huesos no descansan en su querida Habana, es la inauguradora de la prosa cubana escrita por mujer» (30). Su figura y su obra, además, resultan importantes también dentro de los modernos estudios culturales, puesto que en sus libros se encuentra la visión del mundo habanero de la primera parte del siglo XIX, de la clase social de los ricos hacendados y de su sistema de valores a punto de desaparecer.

En La Habana la escritora vive su infancia y adolescencia, después se instala en Madrid para luego trasladarse a París, ciudad en la cual María de las Mercedes residirá hasta su muerte. La joven sufre su primer exilio al ser separada de su madre María Teresa, la cual viaja a España para no regresar jamás, dejando a la hija de pocos años. María Teresa, en Madrid, vive una existencia de cortesana, tiene otros hijos, mientras su marido vuelve a La Habana de vez en cuando para atender sus negocios y visitar a su hija. La niña crece con una bisabuela muy querida que la deja en una libertad absoluta, sin atender la educación. Por razones económicas, la destinan al convento y a una posible carrera religiosa. La rebeldía de María de las Mercedes es total e impotente. Sin embargo, al cabo de un tiempo, logra convencer al padre para que la lleve con él a Europa y de esta forma la joven va aprendiendo el lenguaje de la precaución y de las lisonjas.

El sentimiento de abandono que provoca el alejamiento de sus padres ca-

* Università di Venezia Ca' Foscari.

racteriza la primera parte de la vida de esta mujer, que se ve obligada a otra dolorosa desunión cuando, al fin, puede reunirse con su familia en Madrid, pero al mismo tiempo, se ve obligada a alejarse de la amada abuela –mamita– y de su país tropical. Un nuevo exilio se produce cuando toda la familia huye de Madrid perseguida por las tropas españolas. El sentimiento que permanece a través de todos estos destierros es la añoranza hacia la tierra natal que constituye tema recurrente en la narrativa de la futura escritora.

Junto con el discreto uso del tema exótico, tan popular en el gusto romántico de la época, especialmente hacia un público lector francés, la nostalgia de la patria lejana se constituye eje central de la obra de la Condesa de Merlin, desde su primer libro *Mes douze premières années* (1831). Sus afectos y el recuerdo de los años de la infancia se dedican a la madre patria: Cuba, tema de su libro más conocido, *La Havane*¹. París, sin embargo, es la ciudad donde la condesa va a transcurrir su existencia, ambiente que marca su formación y educación, el lugar de nacimiento de sus hijos y la ciudad que le entrega la fama de escritora.

Los dos ámbitos culturales y sus dos familias, la cubana de origen y la francesa de adquisición representan los mundos entre los que la mujer se divide y que condicionan también el punto o más bien los puntos de vista desde los cuales la Condesa de Merlin escribe. La ardua experiencia de aprender a ajustarse a las culturas de los distintos países en que a lo largo de su existencia la Condesa transcurre su vida, la entrenan a asumir una postura prudente y circunspecta a la hora de manifestar sus juicios, haciéndolo a través de una crítica sutil. A esto hay que añadir lo que Graziella Pogolotti considera:

Malquerida siempre por su familia que la asume como una carga, por la madre que inclinará su preferencia hacia los hijos que crecieron junto a ella, en María de las Mercedes Santa Cruz se forma un sorprendente orgullo de su diferencia, una poderosa autoestima que le permitirá sobrevivir a todos los avatares y convertir en propios cuantos espacios le fueron concedidos (156).

El difícil conflicto con que la María Santa Cruz se enfrenta a la hora de presentar la realidad de un país colonial como Cuba, se resuelve en una escritura problemática, ambigua de gran interés hoy en día a la hora de examinar las estrategias de escritura que la autora emplea para poder unir a tantas perspectivas diversas también la suya, la de una mujer dividida entre dos mundos, divi-

¹ Del mismo libro hay varias ediciones. El original, en francés constituido de 36 cartas; la traducción española, autocensurada, del mismo año, que presenta sólo 10 cartas; la traducción española completa del original: Bacardí.

didada también entre la necesidad de expresar sus ideas y la prudencia que ha venido adquiriendo desde su infancia abandonada.

Una mirada oblicua

La Condesa de Merlin en su obra más famosa, *La Havane*, presenta una serie de explicaciones muy variadas a su deseo y necesidad de escritura que presuponen una capacidad de expresar juicios y opiniones con miramientos y cuidados. Entre éstos se advierte una intención programática que se debe al propósito reformista de proyectos alentados en la Isla por un sector significativo de la sociedad cubana, en la que de alguna forma la escritora participa desde la distancia. La historia de la obra resulta importante a la hora de entender los sucesos relacionados con la política de Cuba y los muchos cuidados y tensiones que se interrelacionaban en el gobierno de esta colonia junto con las conveniencias del grupo de intelectuales cubanos pertenecientes a la oligarquía de la Isla².

Su pensamiento raramente se expresa directamente sino que a menudo parece fruto de distintas fuerzas de atracción que a la vez ejercen su poder, por esto su escritura es de difícil colocación ideológica, más bien se caracteriza por una mirada oblicua que vaga en busca de sus razones históricas.

Libro original, en *La Habana* se entrecruzan intereses políticos, económicos e ideológicos distintos. La nostalgia y el recuerdo de la patria lejana mueven el primer deseo de escritura junto con la moda de tierras exóticas frecuente en la narrativa romántica para un público europeo, siempre presente en toda la producción de la Condesa, que motivan la elección de un género. Hay que pensar también en la ya citada influencia de algunos intelectuales cubanos como Domingo del Monte y Antonio Saco, viajeros a Europa que visitaban la Condesa en su salón parisino, quienes son los que de forma encubierta empujan a escribir sobre la Isla e informan sobre algunos argumentos centrales de la narración a María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo. Es importante, además, recordar a la familia de origen de la escritora, constituida por los más destacados y potentes hacendados cubanos, propietarios de esclavos; familia hacia la cual ella tenía que mantener una actitud de respeto y cautela por su necesidad de

² De este tema me he ocupado directa e indirectamente en muchas ocasiones y por esto no puedo evitar remitir a algunos de mis trabajos sobre el argumento. Cfr. Regazzoni, 'Romanticismo y anticolonialismo en la Condesa de Merlin y Gertrúdis Gómez de Avellaneda'. *Storie di fondazione. Storie di formazione. La donna e lo schiavo nella Cuba dell'Ottocento*, 'Viajeras al (en el) Nuevo Mundo'.

ayuda económica que condiciona su ideología hacia uno de los temas centrales: el candente problema de la esclavitud.

Por todas estas razones, en su suprema precaución, la escritora elude toda crítica directa y trata siempre de sujetar su deseo de libertad de pensamiento bajo el dominio de la convivencia, de decir sus verdades con las precauciones de una mujer juiciosa, razonadora, con ideas propias, mucho más de las que parecería a simple vista, ideas que se han ido arraigando sólidamente a lo largo de una existencia muy variada, con la adquisición de una cultura iluminista y de contactos con los intelectuales ilustrados, destinatarios de sus cartas, como por ejemplo la famosa carta XX del texto completo, relativa a la esclavitud y dirigida al Barón Charles Dupin, reconocido antiesclavista. En este difícil ensayo, la escritora se coloca en el centro de la polémica y participa en ella al dirigirse a una personalidad al centro de la lucha en contra de la propiedad de personas. Este destinatario dignifica y otorga importancia a las palabras de la autora.

El incipit de esta misiva es ejemplar de los recursos retóricos de la escritora:

No se enoje usted conmigo, criolla curtida, educada en las ideas perniciosas en las que los intereses están unidos a los principios de la esclavitud; escuche usted mis reflexiones imparciales y si luego me condena me rendiré ante usted con toda humildad y pediré perdón para mi corazón, siempre a favor de un amor de por la justicia que me pueda llevar a equivocarme, pero no a destruir la generosa piedad que abraza un alma de mujer.

Nada más justo que abolir la trata de negros; pero nada más injusto que la emancipación de los esclavos. Si la trata es un abuso de fuerza que indigna, un atentado contra el derecho natural, la emancipación sería una violación de la propiedad, de los derechos adquiridos y consagrados por las leyes, una verdadera expoliación (Merlin 1981: 154).

Sobre el argumento se ha escrito mucho, destacando especialmente su actitud mediadora entre puntos de vista distintos que van de la defensa de la trata de esclavos a una contradictoria oposición a la esclavitud. A este propósito, Adriana Méndez Rodenas subraya su ambivalente interpretación, afirmando: «Merlin's text is never ideologically 'settled', but rather wavers as if in search of its own source of grounding as historical argument» (162).

La escritura estratégica

El viaje de la Condesa va del 13 de abril de 1840 al 19 de julio del mismo año, según las fechas que se indican en las cartas que forman y constituyen *La Havane*, la primera publicación relativa sale después de pocos meses en la «Revue

des Deux Mondes», se trata de la citada carta sobre la esclavitud, *Les esclaves dans les colonies espagnoles* publicada en el abril de 1841 (Méndez Rodenas 294). El libro, compuesto por las 36 cartas, se publica en 1844 y si se considera que la primera guerra de independencia lleva las fechas de 1868-1878, las afirmaciones de la escritora se inscriben en otro cuadro político.

La obra se coloca dentro de la tipología de los libros de viajes del siglo XIX escritos por mujeres que, desde los márgenes de la historia, intentan tomar parte en la creación de la nación. Éstas quieren asimismo dejar un testimonio de su experiencia y ampliar el concepto de historiografía para incluir la escritura de textos más bien privados como cartas, memorias, diarios, relaciones de viaje y desde allí poder participar en el debate político. Desde estos géneros literarios periféricos, y por esto aceptados a pesar de ser escritos por mujeres, las escritoras empiezan a opinar en los asuntos que por tradición pertenecen al mundo de los hombres, como los relativos al enfrentamiento, en este caso, entre una ideología colonialista y su contrario. Sin embargo a estos libros no se les otorga la misma importancia que a los de los hombres, *Facundo* de Sarmiento, p.e., presenta una autoridad histórica con respecto al destino cultural del país relatado que ninguna obra de escritora podrá nunca igualar, más allá del contenido de la misma. La Condesa de Merlin es bien consciente que sus memorias no podían lograr la misma atención e importancia que las de los autores varones, sin embargo considera necesario participar en la discusión para expresar su pensamiento.

Desde las dedicatorias del libro, una al gobernador de la Isla Capitán General O'Donnell, y la segunda a sus compatriotas, la Condesa decide entrar en la discusión nacional y producir un lenguaje para entrar en ese debate. En la primera, la autora, detrás de su condición de mujer, implícitamente compartiendo la opinión común de la menor valoración de un juicio femenino, expresa una enérgica petición de mejoría en el gobierno de la Isla, afirmación encubierta detrás de su pertenencia al género y por lo tanto expresión sentimental. Importante es el destinatario de máxima autoridad que realza la opinión de quien escribe:

Permitidme, General, que ponga bajo vuestra égida protectora esta obra concebida por el sentimiento patriótico de una mujer a la que sólo ha inspirado el deseo ardiente de ver feliz a su país.

Al descubrir sus males a la Metrópoli e indicar los remedios para combatirlos, apelo a vuestra alma generosa. El poder que reside en vuestras manos puede convertirse en áncora de salvación. Gobernador General de La Habana, sed habanero, General; reformad las leyes, obtened una representación nacional para la Isla, mitigad vos mismo legalmente la dictadura de jefe supremo, y añadiréis nuevos laureles a aquellos tan bien merecidos, que vuestra valentía ha conquistado. Las virtudes cí-

vicarías, general, valen tanto como los sacrificios militares, y la gloria de haber dado vida moral y prosperidad al más bello país del mundo, no es menos digno de admirar que las más grandes hazañas del guerrero. La vida no es solamente presente, es porvenir, reside en el bien que se ha hecho y es testimonio de nuestro paso por la tierra; es esta la verdadera inmortalidad que os está reservada. En cuanto a mí débil mujer, mi vida está en mi fe. Tengo fe en vos, mi General; en vuestro nombre, en vuestra reputación de bondad, de valor y de honor pongo mi esperanza, y en esto reside mi fuerza y la recompensa de mis desvelos (*La Habana*: 7).

En la segunda dedicatoria a sus compatriotas, la autora se muestra, como es debido, más emotiva y al mismo tiempo, el texto resulta ser un magnífico ejemplo de retórica donde, junto a la declaración de un fuerte sentimiento de pertenencia que le confiere el derecho a expresar sus reflexiones, se encuentra una confesión de espontaneidad muy distante de la realidad efectiva, caracterizada por una intencionalidad patente, determinada por una selección de destinatarios específicos e importantes que a lo largo de las 36 cartas, como se ha observado en la primera dedicatoria, aumentan la atención con que hay que leerlas:

A mis compatriotas

Os dedico este libro [...]. Está impregnado de vuestros recuerdos y consagrado a nuestra madre común; respira amor por nuestra raza, por nuestro clima sin igual, por nuestra tierra bendita y por nuestras costumbres dulces.

Francia mi madre adoptiva, no ha cambiado en nada mis sentimientos, mi ardiente amor por mi país; es ella la que os trae hoy como un homenaje religioso, el tributo de su experiencia, el fruto de su civilización. Hasta ahora Europa, tan orgullosa de sus artes y de sus leyes, ha desconocido o ignorado demasiado a nuestra Reina de las Antillas, sus recursos, sus riquezas y el lugar que debe ocupar en la historia de la América Meridional.

Hija de La Habana, me siento feliz de exponer a España las necesidades y los recursos de su colonia, de decirle que una parte de su opulencia y de su bienestar dependen de los cuidados generosos que conceda a esas tierras lejanas, y del desarrollo fácil y enérgico que delegar en adelante a sus facultades, mantenidas por largo tiempo cautivas. [...] es un deber sagrado indicarle a mi país las mejoras que lo elevarán entre los pueblos civilizados, al rango que Dios le ha acordado por las maravillas de su suelo y la inefable belleza de su clima.

He escrito estas cartas sin arte, sin pretensiones de autor, sin pensar más que en reproducir con fidelidad las impresiones, los sentimientos y las ideas que nacen de mis viajes. No he ocultado nada, ni la situación social que he observado en la América del Norte, situación amenazadora para los Estados de Washington y para Europa, que quiere seguirlos y dejarse arrastrar por ella, ni lo que a nosotros, habaneros, pueda faltarnos para ser una de las más poderosas y sobre todo de las más felices naciones del mundo. [...] Jamás he indicado un mal sin señalar a la vez un remedio; aquí disimular hubiese sido un peligro, la sinceridad es un homenaje. ¡Que mis esfuerzos sean útiles; [...] No he buscado la gloria de escribir bien, no deseo

más que la felicidad de servir a mis bien amados compatriotas, en este camino de progreso que habéis emprendido y que estáis llamados a recorrer un día, de la manera más brillante (*La Habana*: 7-8).

Se trata de unas afirmaciones interesantes a la hora de examinar toda la obra, puesto que, como ocurre a menudo, en la dedicatoria se encuentra el ‘pacto de lectura’ entre la narradora y su público, donde ella expresa las modalidades con las que, a su juicio, hay que leer el texto.

Cuba, junto con Puerto Rico, en la época de la Condesa mantiene su condición de país colonial en un continente de naciones independientes. Las razones de esta irregularidad son de distinto tipo, sobre todo políticas pero también culturales. Como se sabe los mismos cubanos –o más bien la oligarquía–, hasta mediados del siglo XIX, no tienen una clara consciencia de independencia, e intereses económicos determinan un freno hacia una franca lucha para separarse de la madre patria.

Las dedicatorias se reparten entre una apelación a la máxima autoridad de la Isla a quien se le exige «protección» y una declaración a sus compatriotas, en la primera ruega por una mayor justicia en la administración del país y en la segunda ofrece su apoyo a la solicitud de una mayor participación en el gobierno de Cuba. La escritora, sin embargo, trata eludir toda crítica inmediata y restablece en sus comentarios una relación directa con la autoridad, en este caso se trata del gobernador de Cuba, el general O’Donnell, el futuro responsable de una de las represiones más crueles de la historia del país, la efectuada a la rebelión de esclavos de 1844 denominada «de la escalera»³.

El destinatario previsto es, por una parte, el lector francés, que es el principal adquirente de sus libros y, por otra, la oligarquía cubana a la que pertenecía su familia de origen, de la cual la Condesa esperaba poder lograr una ayuda económica. En conclusión nada ha sido dejado a la improvisación y las dos dedicatorias resultan ser una expresión magistral de difícil compromiso entre intereses y lectores distintos.

El aprendizaje de transacciones es algo que la Condesa de Merlin asumió desde su infancia cuando se le obligó a entrar en un colegio de monjas para adquirir una educación ausente en sus primeros años de absoluta libertad junto con su abuela; asimismo la necesidad de actuar a través de negociaciones continúa en su experiencia española, cuando de repente se encuentra en otro mun-

³ En realidad como explica Domingo Figarola Caneda en su fundamental obra, la Condesa no conoció al General O’Donnell, puesto que en 1940, durante su viaje a La Habana, O’Donnell todavía no había sido nombrado gobernador de la Isla; además hay que añadir que la represión de la ‘Conspiración de la Escalera’ aconteció en 1844, pero unos meses después de la publicación de *La Havane*.

do donde su personalidad resulta extraña y ella rápidamente aprende un modo de comportarse distinto, conforme con la sociedad donde se encuentra, mecanismo que vuelve a repetirse una vez instalada en París.

El rol que la escritora asume es el del típico papel femenino de mediadora al inventarse una visión mucho más positiva de la real, para suavizar la implícita crítica a la incapacidad de gobierno de la madre patria por una parte y las injusticias y sufrimientos que padecen los criollos, por otra. La posición de mediación es la de muchas otras escritoras de la época, en este caso específico se añade el esfuerzo para superar la contradictoria separación que hay entre la cubana Mercedes Santa Cruz y la francesa Condesa de Merlin; en efecto la autora establece un puente entre la distancia que separa Cuba de España desde su experiencia de francesa. Sin embargo su obra presenta un protonacionalismo en la narración del género costumbrista, adoptado en algunas partes de las cartas, ya tipificado por la tertulia del grupo que se reúne alrededor de Domingo del Monte, y al final resulta ser lo que Homi Bhabha define como «colonial híbrido», que se debate entre su adhesión a las leyes del país colonizador y su identificación con la colonia, tierra de su infancia criolla.

También se puede recordar el recorrido presentado por Franz Fanon en *Les damnés de la terre*, cuando al estudiar –en aquel entonces– el llamado Tercer Mundo, se examina el proceso de liberación de los pueblos africanos y se especifican tres etapas; en un primer momento el intelectual colonizado demuestra la capacidad de asimilación acrítica de los modelos impuestos por el colonizador; en un segundo tiempo, en cambio, recobra la memoria de la infancia y del mundo de los afectos y de los recuerdos del pasado, empezando a alejarse de la cultura impuesta para, en fin, comenzar su lucha por la emancipación cultural y la construcción de una identidad nacional.

En la Condesa de Merlin se encuentran parte de las características que definen las tres etapas; ella asume el difícil papel de mujer que sin perder nada de su femineidad intenta salirse del espacio concedido a su género, participar en la discusión sobre la conducción de una colonia desde dentro y al mismo tiempo desde fuera de su condición de colonizada.

Como se ha escrito en otra ocasión (Regazzoni. 'La Condesa de Merlin entre dos mundos...') la Condesa de Merlin se encuentra a manifestar su opinión entre el rol eurocéntrico de colonizador y el americano de colonizado, en una difícil reconstrucción del yo, conquistando el lenguaje del conocimiento oficial sin por ello identificarse completamente con su ideología. La autora marca así una diferencia y una distancia en el espacio cultural en que se coloca, espacio de frontera entre dos mundos: Europa y América. Desde su espacio marginal se presenta alternativamente como europea y/o americana buscando una difi-

cil traducción de los dos códigos; de esta manera su «yo» representa la compleja condición de una cultura femenina en la que luchan corrientes opuestas de resistencia y de aceptación del régimen dominante.

Bibliografía citada

- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London-New York: Routledge. 1994.
- Condesa de Merlin. *Mes douzes premières années*. Paris: Gautier-Laguionie. 1831.
- . *La Havane*. Paris: Librairie d'Anjou. 1844.
- . *Viaje a la Habana* (1844). La Habana: Librería Cervantes. 1922.
- . *La Habana*. Tr. Amalia E. Bacardí. Madrid: Cronocolor. 1981.
- . *Viaje a La Habana*. Edición de María Caballero Wangüemert. Madrid: Verbum. 2006.
- Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*. Ed. Mirta Yáñez y Marilyn Bobes. La Habana: Ediciones Unión. 1996.
- Figarola Caneda, Domingo. *La Condesa de Merlin, María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo. Estudio bibliográfico e iconográfico, escrito en presencia de documentos inéditos y de todas las ediciones de sus obras. Su correspondencia íntima [1789-1852]*. Paris: Éditions Excelsior. 1928.
- Fanon, Franz. *Les damnés de la terre*. Paris: François Maspéro Éditeur. 1961.
- Méndez Rodenas, Adriana. *Gender and Nationalism in Colonial Cuba*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press. 1998.
- Pitzorno, Bianca. *Le bambine dell'Avana non hanno paura di niente*. Firenze: Il Saggiatore. 2006.
- Pogolotti, Graziella. 'Las precauciones de una Condesa'. *Mujeres Latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*. Ed. Luisa Campuzano. La Habana: Casa de las Américas y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. 1997: 153-158.
- Regazzoni, Susanna. 'Romanticismo y anticolonialismo en la Condesa de Merlin y Gertrúdis Gómez de Avellaneda'. *Rassegna Iberistica*, 75-76 (septiembre 2002): 3-12.
- . 'La Condesa de Merlin entre dos mundos: la escritura del espacio marginal'. *Studi Latinoamericani/ Estudios Latinoamericanos*, 03 (2007): 119-134.
- . *Storie di fondazione. Storie di formazione. La donna e lo schiavo nella Cuba dell'Ottocento*. Roma: Bulzoni. 2005.
- . 'Viajeras al (en el) Nuevo Mundo'. *Rassegna Iberistica*, 87 (abril 2008). En imprenta.